¡JESÚS VIVE!
¡¡¡Resurrexit, sicut dixit, alleluia!!!

Decíamos al principio de la cuaresma que no se podía entender ese tiempo litúrgico sin tener presente la Pascua. Hoy al celebrar la resurrección de Jesús, damos sentido a los cuarenta días de preparación para este acontecimiento. Naturalmente, no se puede resucitar si antes no se ha muerto.

Lo que celebramos este día, es la llegada de Jesús a esa **plenitud de Vida**. Jesús, como hombre, alcanzó la más alta cota de esa Vida. Posee la Vida definitiva que es **la misma Vida de Dios**. Esa Vida ya no puede perderse porque es eterna.

Nosotros cristianos, seguimos a Jesús muriendo a lo terreno y caduco, al egoísmo, y naciendo a la verdadera Vida, la vida en Cristo. Todos los días madurando en la fe y en la esperanza de la resurrección.

Toma y Lee

Parroquia Sta. Ana y la Esperanza
PP. Agustinos

Hoja Parroquial nº 688
Domingo de Pascua - Ciclo C * 21 de abril de 2019

¡FELIZ PASCUA!

Estamos ya en el esplendor del gran Día de la Resurrección de Cristo. ¡Ha resucitado Cristo, el Señor! A pesar de la situación de pecado y muerte que existen en el mundo, hoy la Iglesia unida a su Señor proclama dichosa el gran misterio de la vuelta de Jesús a la vida, pero ahora indestructible y absolutamente gozosa. Dejémonos inundar por la gracia de este hecho que nos llena de esperanza segura y eficaz con la fe cristiana que hemos recibido en nuestro bautismo. La Resurrección de Jesús es la verdad nuclear de nuestro cristianismo. Es el momento cumbre de la vida de Jesucristo y del plan de Dios Padre para salvar a los hombres muertos por el pecado.

El pasaje de la Carta a los Colosenses nos anima a buscar los bienes de arriba, junto a Cristo. Recibimos la semilla y el comienzo de una vida totalmente nueva para todos los que creemos en Él, incorporados a la Iglesia que vive de esta luz vivificante de su Resurrección. Cristo resucitó de entre los muertos y es el primero de todos los que por la fe habremos de resucitar con Él. La Resurrección de Cristo es pues el misterio central de nuestra fe, aunque de ninguna manera puede ser constatado por las ciencias de manera directa, pues es un hecho totalmente inédito y trascendente que está más allá del espacio y del tiempo, camino abierto hacia la eternidad que únicamente se conquista por la fe y con la luz de la ciencia humana sujeta a esta fe trascendente y misteriosa.

En el evangelio, Pedro y Juan han escuchado a María Magdalena y salen corriendo hacia el sepulcro. Llega Juan antes. Pero no entra. Describe el evangelista la escena y la posición –vendas y sudario— de los elementos que había en la gruta. *"Y vio y creyó"*. Esa es la cuestión: la Resurrección como ingrediente total del afianzamiento de la fe en Cristo, como Hijo de Dios. El mundo necesita la luz de Cristo, necesita la alegría de la Resurrección, necesita una vida nueva. Sólo Cristo nos puede dar esta nueva vida de la que el mundo está sediento. Por ello, al celebrar hoy la fiesta de la Pascua, nos convertimos cada uno de nosotros en apóstoles, en testigos de la Resurrección de Cristo. José Luís Martín Descalzo escribió en su libro "Testamento del pájaro solitario": *Morir sólo es morir. Morir se acaba… Morir… es encontrar lo que tanto se buscaba.*

LITURGIA DE LA PALABRA

HECHOS 10, 34a. 37-43

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados».

SALMO RESPONSORIAL

Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo

COLOSENSES 3, 1-4

Hermanos: Si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, juntamente con él.

JUAN 20, 1-9

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto. » Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

REFLEXIÓN DE SAN AGUSTÍN

«ÉL HABÍA DE RESUCITAR DE ENTRE LOS MUERTOS»

(Jn 20, 1-9)

De los sermones de San Agustín (*Sermón 244, 1*)

«¿Dónde queda la fe? ¿Dónde la verdad tantas veces atestiguada? ¿No les dijo el Señor Jesús varias veces antes de la pasión que él iba a ser entregado, a morir y a resucitar? Pero entonces hablaba a sordos. Ya Pedro le había dicho: *Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo,* y había escuchado de su boca: *Dichoso eres, Simón, hijo de Juan, porque no te lo reveló la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no la vencerán* (Mt 16, 16-18). Esa fe se esfumó una vez crucificado Cristo. Pedro creyó en él como Hijo de Dios solamente hasta verlo colgado del madero, sujetado con clavos, muerto y sepultado. Entonces perdió la fe que poseía. ¿Dónde está la piedra? ¿Dónde la solidez de la piedra? La piedra era el mismo Cristo, mientras que él era Pedro, nombre derivado de la piedra. Para eso resucitó la piedra: para afianzar a Pedro; pues, de no vivir la piedra, Pedro hubiese perecido».

CALENDARIO LITÚRGICO SEMANAL

Lunes 22	*Hch 2, 14. 22-33* *Salmo: 15* *Mt 28, 8-15*	*"Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti"*
Martes 23	*Hch 2, 36-41* *Salmo: 32* *Jn 20, 11-18*	*"La misericordia del Señor llena la tierra"*
Miércoles 24	*Hch 3, 1-10* *Salmo: 104* *Lc 24, 13-35*	*"Que se alegren los que buscan al Señor"*
Jueves 25	*Hch 3, 11-26* *Salmo: 8* *Lc 24, 35-48*	*"¡Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra!"*
Viernes 26	*Hch 4, 1-12* *Salmo: 117* *Jn 21, 1-14*	*"La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular"*
Sábado 27	*Hch 4, 13-21* *Salmo: 117* *Mc 16, 9-15*	*"Te doy gracias, Señor, porque me escuchaste"*